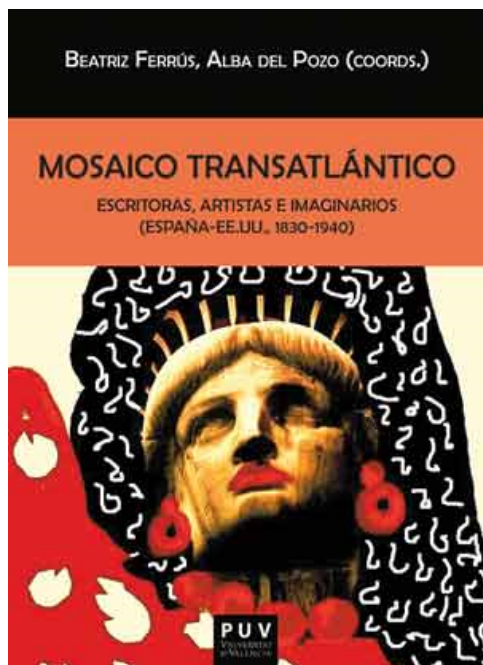


FERRÚS, Beatriz y Alba DEL POZO (coords.), *Mosaico transatlántico. Escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU., 1830-1940)*, Valencia, Universidad de València/PUV, 2015

Vidrios multicolores que invitan a ensamblar piezas transculturales de finales del siglo XIX a principios del XX: así es la obra que coordinan Beatriz Ferrús y Alba de Pozo. Desde España están los análisis en torno a Marcelino Menéndez Pelayo, quien escribió sobre la literatura estadounidense; Emilia Serrano, en relación a sus viajes por el continente americano; la bailarina Tórtola Valencia con sus representaciones de lo incaico; la escritora Emilia Pardo Bazán que va del feminismo a las recetas de cocina; y, en un plano colectivo, las asociaciones en favor de los intelectuales exiliados en Nueva York. Del lado de Estados Unidos, están los artículos sobre Merrydele Hoyt, Katherine Lee Bates o Willa Cather, quienes viajaron física o literariamente a Europa. Y finalmente, del lado de América Latina, se encuentran los análisis sobre el cubano Eusebio Guiteras Font, a partir de sus viajes a Estados Unidos; la argentina, Juana Manuela Gorriti, quien escribe un recetario latinoamericano; y la peruana Rosa Arciniega, destacada por sus vivencias en España. Los análisis de los autores, aunque parten de una localización geográfica, se embarcan en vapores literarios y transatlánticos que van y vienen entre España, Estados Unidos y América Latina.

Antes de empezar a leer, la portada es sugerente. La Estatua de la Libertad



no sólo es de Estados Unidos. Antes fue regalo de los franceses a los estadounidenses, pero también fue el primer monumento que los inmigrantes avizoraban a su llegada al continente americano. Además, vestida, esta Estatua puede emular a una virgen española o latinoamericana con una mantilla, o a una bailarina de grandes arracadas y cabello rizado. Para ir desvelando esta primera imagen sincrética, en *Mosaico transatlántico...* se proponen cuatro secciones: “Imaginarios de viaje”, “Los Estados Unidos como paradigma cultural”, “Géneros misceláneos para una encrucijada” y “Nuevos modelos de mujer entre España y las Américas”. En cada uno de estos apartados, de dos a tres articulistas analizan autores/as de distintas procedencias que se conectan con la temática de la sección.

El primer apartado, “Imaginaris de viaje”, está integrado por tres artículos. En el primero, “Eusebio Guiteras Font y las paradojas de la sociedad norteamericana”, Montserrat Amores estudia al escritor cubano Guiteras Font, quien viajó continuamente entre su país natal y los Estados Unidos. Amores destaca cómo el pensamiento de este escritor se fue haciendo más crítico en relación a las problemáticas de los Estados Unidos y pasó de ser un mero turista a un residente. Asimismo, la autora observa que Guiteras se percata de los movimientos feministas de Estados Unidos pero, aunque es un hombre de avanzada, no se muestra solidario con estas causas. En el segundo artículo, “Las estadounidenses visitan España: la literatura de viajes entre el testimonio y la mercancía (1883-1914)”, Mauricio Zabalgotia Herrera habla de dos estadounidenses, las escritoras Merrydelle Hoyt y Katherine Lee Bates. En sus relatos acerca de sus visitas a España, resaltan lo “pintoresco” y “arcaico” (p. 48) de dicho país. Por su parte, el autor propone una lectura marxista para situar a la literatura de viajes como parte de una reproducción capitalista, donde “lo otro” (p. 48) se mercantiliza. A la par, el autor habla del “viaje burgués” (p. 37), que ya no es el del negociante, sino también el de las familias con una mirada “neoimperialista” (p.46). En el tercer artículo, “Del ‘Nuevo Mundo’ a los Estados Unidos: sobre la obra americana de la baronesa de Wilson”, Beatriz Ferrús Antón estudia a la escritora española Emilia Serrano, baronesa de Wilson. Aunque ceñida a cierto conservadurismo propio de su tiempo histórico, la escritora y viajera se distingue por ser una profesional independiente. A su vez, esta autora viaja extensamente por América, establece diálogos intelectuales con los estadounidenses y se presenta como un “nuevo tipo de mujer” (p.64), fuera del ámbito doméstico. De este modo, puede considerársele, según Ferrús, una destacada “protofeminista” (p. 64) de su época.

La segunda sección, “Los Estados Unidos como paradigma cultural”, está conformada por tres artículos. En el primero, “‘¡Cuán originales y americanos han sido los grandes poetas yankees y a la vez cuán ingleses!’: Menéndez Pelayo ante la literatura norteamericana”, Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez discuten sobre cómo el escritor español Marcelino Menéndez Pelayo consideraba la literatura estadounidense como una “faceta” (p. 83) de la literatura inglesa. De acuerdo a Gutiérrez y Rodríguez, esta percepción de Menéndez fue también mediada por los intercambios epistolares que dicho autor estableció con el español Juan Valera, mientras este último vivía en América. En el segundo artículo, “Un mundo ‘Otro’ entre las dos orillas atlánticas: Willa Cather y el sincretismo cultural”, Cristina Alsina Rísquez aborda la descripción escénica de la escritora estadounidense y su modo de distanciarse de la “modernidad” y “exotismo” (p. 85) de contemporáneos como Fitzgerald, Sinclair y Dos Passos. Alsina propone una lectura de los paisajes como una reintegración de culturas de la cual surge un “paradigma cultural sincrético” (p. 98). De igual forma, el autor retoma la metáfora de la “campana” (p. 95), cuyo badajo resuena entre Estados Unidos y Europa, propiciando un nuevo sonido que incorpora ambas “tradiciones” (p. 95). En el

tercer artículo, “Asociaciones e instituciones culturales receptoras de la intelectualidad exiliada en Nueva York”, Lucía Cotarelo Esteban estudia el exilio español en Estados Unidos a partir de 1936. La autora hace notar que aunque no existió un movimiento gubernamental estadounidense en favor de los exiliados españoles, los lazos intelectuales y académicos, previos a la Guerra Civil, allanaron el camino para recibir a los exiliados. A su vez, la autora identifica que los intelectuales mejor acogidos en Estados Unidos fueron aquellos vinculados a “la filología y cultura española” (p. 104), y no los relacionados con las ciencias experimentales.

La tercera sección, “Géneros misceláneos para una encrucijada”, contiene dos artículos. En el primero, “Tejiendo redes transatlánticas: la retórica del discurso culinario finisecular”, Dolores Poch Olivé analiza y compara dos recetarios: *Cocina ecléctica* (1890) de Juana Manuela Gorriti y *La cocina española antigua* (1913) y *La cocina española moderna* (1918) de Emilia Pardo Bazán. En el caso de la argentina Gorriti, lo ecléctico de su cocina se compone de diversas recetas provenientes de varios lugares de América Latina, mientras que la propuesta de Pardo Bazán funciona para afianzar el carácter nacional de la cocina española. Poch subraya que ambas autoras estaban al tanto de las producciones literarias que publicarían. Así, el adelanto que lleva a cabo Gorriti de su publicación para evitar la competencia editorial de Pardo Bazán ejemplifica los lazos comerciales y culinarios que existían entre los dos continentes. En el segundo artículo, “La lengua de una escritora miscelánea: Juana Manuela Gorriti”, Margarita Freixas Alás analiza la importancia de los textos misceláneos de Gorriti, que integran el “mosaico” de su propia existencia (p. 154). A través de estos textos, Gorriti reafirma, desde la primera persona en singular, su rol como intelectual “internacional” (p. 142), tanto en el plano de su producción literaria, como en sus intentos de establecer un diálogo latinoamericano. A su vez, Freixas retoma la sección “Mosaico” dentro del periódico *La Alborada de Plata*, cofundado por Gorriti, para mostrar que la misma argentina reforzó este carácter fragmentario y multifacético de su obra, y buscó llegar más allá de los límites nacionales.

La cuarta sección: “Nuevos modelos de mujer: entre España y las Américas” se divide en dos artículos. En el primero, “Excentricidad e hibridación: el caleidoscopio identitario de Tórtola Valencia”, Isabel Clúa analiza el caso de la bailarina española Tórtola Valencia. Aunque reconocida como bailarina internacional, su carácter “excéntrico” también es rechazado, por ejemplo, cuando es descrita por la prensa española como una “loca” (p. 168). No obstante, Clúa enfatiza que a través de su cuerpo, esta bailarina establece un “diálogo entre la modernidad de la metrópolis y el exotismo de la colonia” (p.163). En el segundo artículo, “La mujer americana en España: Rosa Arciniega”, María del Carmen Simón Palmer analiza el caso de peruana Arciniega, profesional de la radio, el periodismo y la literatura con orientación socialista. Simón destaca la forma en que esta autora realizó gran parte de su desarrollo intelectual en España, donde

interactuó con intelectuales como Ortega y Gasset, involucrándose activamente en diversas luchas políticas y sociales, y valiéndose de la radio y la fotografía para dar difusión y dejar testimonio de sus actividades.

La bibliografía de cada artículo es novedosa y resalta ese puente entre las publicaciones originales de finales y principios de siglo veinte, y las reediciones o publicaciones del siglo veintiuno. Estas últimas publicaciones muestran el interés que existe por el rescate y el estudio de textos finiseculares. Estos estudios permiten establecer hipótesis basadas en las experiencias de vida de los sujeto/as involucrados/as en la gestación de las mitologías sobre el progreso y la modernidad. En síntesis, este volumen permite repensar los “cruces” transatlánticos (p. 9) finiseculares; es decir, no parte de un solo país, sino que se interesa por esos intercambios entre diferentes sujetos/as y regiones. Así, estas movilidades transatlánticas permiten comprender transformaciones más amplias. A su vez, el amplio abanico de miradas y puntos de vista establece comparativas literarias más profundas, al ofrecer miradas simultáneas sobre posturas políticas y momentos sociohistóricos.

Los textos de *Mosaico transatlántico...* son resultado del proyecto “Las primeras escritoras y artistas profesionales: redes de mujeres y mitologías de progreso (Fondo crítico-documental)”, financiado por el Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá de Henares. Como tal, es un segundo volumen que se puede leer de forma independiente del primero: *Miradas cruzadas: escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU., 1830-1930)* (Ferrús, Bustamante: 2015). No obstante, *Mosaico transatlántico...* invita a volver los ojos a ese primer trabajo y a la par, a continuar el esfuerzo crítico por recuperar literatura anteriormente invisibilizada. El símbolo del “triángulo” (p. 11) entre España, América Latina y Estados Unidos mencionado por Ferrús y Del Pozo en la introducción, expresa con mayor claridad la aportación de este trabajo. En particular, porque en *Mosaico transatlántico...* los tres vértices son puntos de referencia que no sólo hablan de un puente de ida y vuelta, sino de conexiones múltiples y diversas, o lo que Julio Ortega (2011) en “Crítica Transatlántica en el siglo XXI” entiende como “recodificaciones” “des-centradoras”.

Lourdes PARRA LAZCANO
mllpl@leeds.ac.uk
<http://dx.doi.org/10.5209/DICE.53616>